



Repositorio Digital Institucional
"José María Rosa"

Universidad Nacional de Lanús
Secretaría Académica
Dirección de Biblioteca y Servicios de Información Documental

Lucía Anahí Panepucci Escobar

penepucci.lucia@gmail.com

Una mirada al movimiento de reconceptualización

Trabajo Final Integrador presentado para la obtención del título de Licenciatura en Trabajo Social del Departamento de Salud Comunitaria

Tutor

Cristina Sánchez

El presente documento integra el Repositorio Digital Institucional "José María Rosa" de la Biblioteca "Rodolfo Puiggrós" de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).

This document is part of the Institutional Digital Repository "José María Rosa" of the Library "Rodolfo Puiggrós" of the University National of Lanús (UNLa).

Cita sugerida

Panepucci Escobar, L. (2017). *Una mirada al movimiento de reconceptualización* (Trabajo Final Integrador) Universidad Nacional de Lanús. Departamento de Salud comunitaria. Disponible en:

http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar/download/TFI/LicTS/PanepucciEscobar_L_Mirada_2017.pdf

Condiciones de uso

www.repositoriojmr.unla.edu.ar/condicionesdeuso



www.unla.edu.ar
www.repositoriojmr.unla.edu.ar
repositoriojmr@unla.edu.ar



Departamento de Salud Comunitaria

Lic. en Trabajo Social

Trabajo Final Integrador

**“Una mirada al Movimiento de
Reconceptualización”**

Docente Tutor: Lic. Cristina Sánchez

Estudiante: Panepucci, Lucía

DNI: 26.656.260

Lugar y Fecha de entrega: Lanús 1 de octubre 2017

ÍNDICE

1. Resumen Introductorio.....	Pág. 6
2. Introducción.....	Pág. 8
3. Aspectos metodológicos.....	Pág. 11
3.1 Objetivos.....	Pág. 13
3.2 Metodología.....	Pág. 14
4. <u>Capítulo I</u> : Algunos aspectos vinculados al contexto.....	Pág. 15
4.1 Político, económico y social.....	Pág. 15
4.2 La figura de la iglesia.....	Pág. 20
4.3 Los jóvenes.....	Pág. 22
4.4 La universidad y la cultura.....	Pág. 24
4.5 Otros movimientos.....	Pág. 24
5. <u>Capítulo II</u> : La profesión de Trabajo Social durante el desarrollismo.....	Pág. 26
5.1 Fundamentos teóricos que impulsaron los programas de Desarrollo de la Comunidad.....	Pág. 26
5.2 Programas de Desarrollo de la Comunidad.....	Pág. 27
5.3 La concepción del sujeto.....	Pág. 29
5.4 Obstáculos al cambio.....	Pág. 31

5.5 Metodología y práctica.....	Pág. 34
5.6 El Servicio Social.....	Pág. 35
5.7 El rol profesional.....	Pág. 36
6. <u>Capítulo III</u> : El Movimiento de Reconceptualización y su influencia en la profesión de Trabajo Social.....	Pág. 38
6.1 Fundamentos teóricos.....	Pág. 38
6.2 Conformación de un movimiento heterogéneo.....	Pág. 41
6.3 Propulsores del Movimiento de Reconceptualización.....	Pág. 42
6.4 Cuestionamientos a la profesión tradicional.....	Pág. 43
6.4.1 Concepción del sujeto.....	Pág. 43
6.4.2 Formación de los profesionales.....	Pág. 44
6.4.3 Teoría.....	Pág. 45
6.4.4 Metodología y práctica.....	Pág. 46
6.4.5 Rol profesional.....	Pág. 48
6.5 Seminarios, momentos y fin del Movimiento de Reconceptualización.....	Pág. 49
7. <u>Capítulo IV</u> : Rupturas y continuidades.....	Pág. 56
7.1 Debate en torno a la metodología.....	Pág. 57
7.2 La mirada del sujeto y la perspectiva de historicidad y totalidad.....	Pág. 58

7.3 La dimensión política de la profesión.....	Pág. 59
7.4 Teoría y práctica: división o articulación.....	Pág. 60
7.5 El legado de la Reconceptualización.....	Pág. 61
8. A manera de conclusión.....	Pág. 63
9. Bibliografía.....	Pág. 70
10. Anexos.....	Pág. 73
10.1 Anexo 1.....	Pág.74

Agradecimientos

A mi familia:

A mis hijos por el sacrificio que hicimos a la par; a mi mamá y mi hermana, porque sin su ayuda no hubiese sido posible; a mi papá y mi hermano que hoy ya no están, por inculcarme el valor de la educación y que nunca es tarde.

A mis amigas:

Adriana, por insistirme en esta hermosa locura de realizar una carrera universitaria y a cada persona que conocí en esta etapa, que con sus lecciones de vida, ayudaron en la mía.

A mis profesores:

A mi tutora Cristina Sánchez, por su paciencia, compromiso y dedicación en esta etapa de elaboración del TFI y por enseñarme a dar mis primeros pasos como auxiliar docente.

A Rodolfo Núñez que al iniciar la carrera, en el curso de ingreso, nos dijo que no íbamos a cambiar el mundo siendo Trabajadores Sociales, pero si podíamos hacer un cambio, por más pequeño que sea, cambiábamos algo; esas palabras fueron el motor para seguir.

A cada uno de mis profesores, que no sólo me enseñaron la pasión por esta profesión, sino que también me ayudaron a formarme como persona, gracias por sus palabras y consejos.

Y a la UNLa, por la oportunidad, la calidez y por ser mi lugar.

Una mirada al Movimiento de Reconceptualización

RESUMEN

A mediados de la década de 1960 surge en Argentina, dentro del Trabajo Social, el Movimiento de Reconceptualización, a partir del mismo comienza a elaborarse una perspectiva diferente de la profesión a la que se tenía durante el modelo desarrollista; modificando los fundamentos teóricos, por lo tanto cambia la concepción de sujeto y sus necesidades, replanteando las propuestas metodológicas y la propia acción profesional.

El presente trabajo tiene como objetivo, analizar algunos aspectos del Movimiento de Reconceptualización y su influencia en la profesión de Trabajo Social, comparando la misma durante el período del modelo desarrollista. Dando cuenta que en un mismo contexto, existen dos formas diferentes de ver y actuar de la profesión, centrándonos precisamente en cuatro puntos fundamentales: en primer lugar las teorías que dieron lugar tanto a los programas de desarrollo de la comunidad, enmarcados dentro del desarrollismo, como así también las que influenciaron al surgimiento del Movimiento de Reconceptualización; segundo, la concepción de sujeto; tercero, las prácticas y metodologías implementadas y por último el rol de los profesionales de Trabajo social.

Para la realización de este trabajo se llevará a cabo una investigación bibliográfica de documentos históricos de la época, tomando como muestra de análisis dos períodos de la historia argentina enmarcados dentro del modelo desarrollista, por un lado los años comprendidos entre 1960-1965 y por otro a partir de 1965 hasta la dictadura militar en 1976, destacando en cada uno de ellos aspectos de la profesión.

A partir de los resultados obtenidos se conocerá cuál fue la influencia del Movimiento de Reconceptualización dentro de la profesión del Trabajo Social.

“La Reconceptualización significó mirar a nuestra América, criticar nuestra dependencia, explotación e injusticia pero, fundamentalmente significó buscar construir una sociedad justa e igualitaria para todos.”

Gustavo Parra

INTRODUCCIÓN

El Movimiento de Reconceptualización implicó una nueva mirada de la profesión, teniendo en cuenta que la realidad latinoamericana era diferente a la realidad que vivían los países desarrollados y que las situaciones problemáticas que se presentaban, no podían ser tratadas del mismo modo que en Estados Unidos, por tanto era necesario elaborar nuevas formas de intervención, dejando de lado las metodologías implantadas y conformar un trabajo social genuinamente latinoamericano.

El presente trabajo se realiza bajo la modalidad de la presentación del Trabajo Final de Grado requerido por la carrera Licenciatura en Trabajo Social, dependiente del Departamento de Salud Comunitaria, de la Universidad Nacional de Lanús, con el fin de obtener el título que me habilite como profesional.

Para tal efecto se considerará pertinente el tema propuesto, dado que el mismo se caracterizó como un momento trascendental en la historia de la profesión en América Latina.

Por lo tanto será necesario conocer el contexto en el cual surge dicho Movimiento, las causas que dieron lugar a la conformación del mismo, los actores que lo impulsaron, cuáles eran sus objetivos, sus críticas y que se proponían modificar, dando cuenta fundamentalmente de las rupturas y

continuidades en relación del modelo anterior, lo cual permitirá conocer la necesidad de mirar la profesión desde otro lugar.

También será importante indagar acerca de los motivos que llevaron a debilitar al Movimiento de Reconceptualización y el legado que él mismo dejó para la profesión hasta nuestros días.

La elaboración de este trabajo será realizada a partir de revisión bibliográfica obtenida de diferentes asignaturas de la carrera Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de Lanús, más precisamente de Historia del Trabajo Social, y su posterior análisis.

El cuerpo del escrito estará constituido por cuatro capítulos. El primero hará referencia al contexto nacional e internacional del período desarrollista de la década del 1960-1970, teniendo en cuenta que el Movimiento de Reconceptualización se conforma en 1965.

En el segundo capítulo se hará mención a la profesión en ese momento histórico: la metodología de intervención de los profesionales, sus bases teóricas y la dimensión ético-política de la misma, como así también la concepción del sujeto por parte de los profesionales.

El tercer capítulo mostrará el surgimiento y la conformación del Movimiento de Reconceptualización: Sus actores, su ideología, sus propuestas y debates y los motivos que dieron lugar al debilitamiento de dicho Movimiento.

En el último capítulo se reflejarán cuáles fueron las rupturas y continuidades a partir del Movimiento de Reconceptualización respecto del modelo anterior, explicando las que destacan importancia.

A modo de cierre se elaborará una serie de reflexiones finales destacando la comparación de la profesión en los períodos mencionados, invitándonos a pensar el Trabajo Social actual.

OBJETIVOS Y ASPECTOS METODOLÓGICOS

Antes de mencionar los objetivos y metodología que guiarán esta investigación, se considera pertinente hacer referencia al término de la misma.

Carlos Sabino (1999:33) define Investigación científica como *“una actividad que nos permite obtener un conocimiento científico, es decir, un conocimiento que procura ser objetivo, sistemático, claro, organizado y general, respecto a ciertos elementos de la realidad.”*

El autor Ander- Egg en varias de sus obras dice que la investigación se originó de una manera embrionaria cuando el hombre comenzó a cuestionarse el porqué de las cosas y sintió la necesidad de conocer. Y que la tarea de investigar se aplica a un ámbito variado de actividades, es decir que, desde un detective hasta un científico puede investigar. Pero plantea que el concepto de investigación aplicado al campo de las ciencias alude a:

“un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico que tiene por finalidad descubrir, describir, explicar o interpretar los hechos, fenómenos, procesos, relaciones y constantes o generalizaciones que se dan en un determinado ámbito de la realidad... Procedimiento que a su vez supone, en cuanto modo de llevarlo a cabo, una metodología que comporta un conjunto de métodos, técnicas, procedimientos y estrategias propios de la ciencia, que tienen por objetivo adquirir nuevos conocimientos, ya sea para hacer formulaciones teóricas o para aplicarlo con propósitos prácticos.” Ander-Egg (2011:18)

Y plantea, tomando el concepto mencionado, que cuando los procesos o acontecimiento a investigar se dan en el ámbito de la sociedad, se habla

de investigación social, esta trata de obtener conocimientos de la realidad sobre la que se va a actuar en función de propósitos y objetivos prácticos.

Siguiendo a Sabino (1999), existen diferentes tipos de investigación según los objetivos que persigue el investigador, estas pueden ser según su finalidad: puras o aplicadas, las primeras son aquellas que no persiguen una utilización inmediata para los conocimientos obtenidos, las segundas, en cambio, persiguen fines más directos e inmediatos.

Otra distinción de los tipos de investigación se da según su profundidad, estas pueden ser:

Exploratorias, las cuales pretenden darnos una visión general, de tipo aproximativo a una determinada realidad; este tipo de investigación se realiza cuando el tema elegido ha sido poco explorado o cuando aparece un nuevo fenómeno.

Descriptiva: porque su preocupación radica en describir algunas características fundamentales de fenómenos, utilizando criterios sistemáticos que permitan poner de manifiesto su estructura o comportamiento.

Explicativa: son aquellos trabajos donde la preocupación se centra en determinar los orígenes o las causas de un determinado conjunto de fenómenos, donde el objetivo es conocer por qué suceden ciertos hechos, a través de la delimitación de las relaciones causales existentes o, al menos de las condiciones en que ellos se producen. Sabino (1999:51)

En cuanto al diseño de investigación, Sabino (1999:76) plantea que *“el diseño es un método específico, una serie de actividades sucesivas y organizadas, que deben adaptarse a las particularidades de cada investigación, y que nos indican las pruebas a efectuar y las técnicas a utilizar para recolectar y analizar datos.”*

Los diseños más usuales, en función del tipo de datos a ser recogidos para llevar a cabo la investigación, son: Diseños bibliográficos y Diseños de campo.

Los diseños de campo se refieren a los métodos que se emplearán para la obtención de datos, se recogen de forma directa de la realidad; estos datos obtenidos directamente de la experiencia empírica son denominados primarios, término que alude al hecho de que son datos de primera mano que el investigador obtiene sin intermediaciones, utilizando para ello las técnicas de observación, encuestas y entrevistas.

En cambio, cuando los datos a utilizar han sido recolectados en otras investigaciones y se conocen mediante los informes correspondientes se habla de datos secundarios, ya que han sido obtenidos por otros investigadores y se encuentran elaborados y procesados. Como estas informaciones derivan siempre de documentos escritos, se denominan a los diseños que trabajan con estos datos diseños bibliográficos.

Objetivos

Para llevar a cabo el presente trabajo se planteará como objetivo principal:

- ✓ Analizar algunos aspectos del Movimiento de Reconceptualización y sus aportes a la profesión de Trabajo Social, poniendo especial énfasis en comparar esta etapa con el período del modelo desarrollista y el contexto histórico en el cual transcurrieron.

Planteándose, para alcanzar el mismo, los siguientes objetivos secundarios:

- ✓ Analizar la profesión de Trabajo Social durante el desarrollismo.

- ✓ Analizar el Movimiento de Reconceptualización y su influencia en la profesión de Trabajo Social.
- ✓ Comparar la profesión de Trabajo Social en el período desarrollista con la misma en el momento del Movimiento de Reconceptualización intentando considerar aspectos referidos a las rupturas y continuidades.

Metodología

En cuanto a la metodología, se basará en una investigación histórica, de tipo descriptiva- explicativa. Al ser una investigación histórica, se caracterizará por un diseño bibliográfico, teniendo en cuenta que la información recogida, se hará a través de datos secundarios, es decir que ya han sido recolectados en otras investigaciones y nos llegan elaborados y procesados de acuerdo a los fines de quienes inicialmente los manejaron; estas informaciones proceden siempre de documentos escritos.

“El diseño bibliográfico también es indispensable cuando hacemos estudios históricos; no hay otro modo en general, de enterarnos de los hechos pasados si no es apelando a una gran proporción de datos secundarios” Sabino (1999:79)

Por lo tanto, se utilizará para dicha investigación textos aportados por la asignatura “Historia del Trabajo Social”, como así también documentos de época, entre ellos diversos números de la revista “Hoy en Trabajo Social”; lo que nos permitirá obtener datos fehacientes sobre aquel momento histórico y a su vez las formas de pensar y actuar de la profesión.

CAPITULO I

Algunos aspectos vinculados al contexto

Político, económico y social

El Movimiento de Reconceptualización comienza a gestarse en el año 1965, cabe recordar que la década del 60 estuvo marcada por grandes hechos que convulsionaron las estructuras políticas, económicas, culturales y sociales del mundo entero, como así también el ámbito de las ciencias sociales.

A nivel internacional, los acontecimientos posteriores a la 2° Guerra Mundial dieron lugar a lo que hoy conocemos como “Guerra Fría” la cual constituyó una nueva configuración geopolítica, conformándose así dos grandes bloques que entran en tensión, por un lado los países aliados a la Unión Soviética y por el otro, los aliados a Estados Unidos, los cuales tenían modelos de producción diferentes, el comunismo y el capitalismo respectivamente, este último imponiendo su hegemonía en el mundo capitalista. Esta tensión teñía el clima político, económico y social del tercer mundo (Latinoamérica), como se considera a continuación.

Según Nuñez (2011), en el período de la posguerra Estados Unidos comienza a posicionarse estratégicamente como un centro de poder de los países de occidente, a partir de la creación de las Naciones Unidas (1945) y sus organismos, tales como el FMI (Fondo Monetario Internacional), el BM (Banco Mundial), ambos creados en el año 1944 y el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) los cuales tenían como propósito la libre circulación y expansión de los capitales e impactarían en los procesos productivos de Latinoamérica.

A su vez el Departamento de Estado de USA promueve una serie de iniciativas de política exterior, entre ellos el Plan Marshall¹ y en América, los tratados internacionales como el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. 1947) el cual consistía en la defensa mutua ante eventuales agresiones a los estados americanos, dando lugar un año más tarde a la creación de la OEA (Organización de Estados Americanos) la que sería fundamental para legitimar internacionalmente las formas de injerencia política, económica e ideológica a los países miembros de la misma, profundizando la hegemonía de Estados Unidos y la dependencia de los países americanos con aquel.

Así como después de la Segunda Guerra Mundial se habían constituido dos bloques geopolíticos, también existían a nivel mundial dos maneras de catalogar a los países según criterios económicos: los “países desarrollados” y los “países subdesarrollados o en vías de desarrollo”. Según Egle Grela (1965:7)

“Los propios expertos de las Naciones Unidas y de otros organismos internacionales admitían que “los países subdesarrollados, eran aquellos países con un nivel de vida inferior al de los Estados Unidos, Canadá, Australia y Europa Occidental. Según Higgins, los países subdesarrollados son aquellos en los cuales el ingreso “per cápita” es menor a la cuarta parte del de los Estados Unidos, país que cuenta con el más alto ingreso”.

Siguiendo a la autora, unidas a estas características económicas, existen también características sociales que impiden que un país alcance el desarrollo, entre ellas: sociedades de tipo tradicional, consumo de bienes y servicios estacionarios, dependencia de la mujer hacia el hombre,

¹El Plan Marshall fue el principal plan de los Estados Unidos para la reconstrucción de los países europeos después de la Segunda Guerra Mundial, que a la vez estaba destinado a contener un posible avance del comunismo.

trabajo de menores y aumento de la fertilidad. Y, además de estas características cuantitativas, existen características de tipo cualitativas referidas a la capacidad de adaptación y movilidad que puede acusar una sociedad, impidiendo absorber los cambios culturales que aporta el desarrollo económico.

Visualizando estos dos modelos, era necesario implementar una idea de desarrollo integral, es decir, económico y social con el fin de erradicar la pobreza y las necesidades que presentaban los países en vías de desarrollo. Para ello diversas organizaciones dependientes de las Naciones Unidas deciden prestar ayuda de carácter técnico, entre ellas, la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) creado en 1959.

En este marco el día 13 de marzo de 1961, el Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, en un discurso pronunciado en la Casa Blanca, ofrece a los gobiernos de América un programa que denomina “Alianza para el Progreso”, cuyo objetivo es “elevar al pueblo de la pobreza, la ignorancia y la desesperación”. El espíritu de la misma, se propone, “la tarea de crear una civilización americana en la que los valores espirituales y culturales sean reforzados por una base siempre creciente del progreso material; en la que, dentro de la rica diversidad de sus propias tradiciones, cada nación sea libre de seguir su propia senda hacia el progreso”. Egle Grela (1965: 24)

El 17 de agosto de 1961 se lleva a cabo una asamblea donde los gobiernos americanos aprueban el ofrecimiento del gobierno de Estados Unidos, ratificando la Alianza para el Progreso, sellada con la firma de la Carta de Punta del Este. Por dicha Carta

“Las repúblicas americanas proclaman su decisión de asociarse en un esfuerzo común para alcanzar un progreso económico más acelerado y una más amplia justicia social para sus pueblos, respetando la dignidad del hombre y la libertad política...Este progreso económico y esta justicia social tienen como fin “alcanzar un grado máximo de bienestar “y se obtendrá mediante la ejecución, por parte de los países de programas de desarrollo económico y social” Egle Grela (1965:25)

Al adherirse a la Carta, Estados Unidos, prometió aportar un capital de 20.000 millones de dólares a cada país, provenientes de fondos públicos, durante los próximos diez años; y los gobiernos americanos se comprometieron a realizar las reformas sociales que permitieran una distribución justa de los frutos del progreso económico, cada país elaboraría su propio plan de desarrollo. (Ver anexo 1)

Pero la Alianza para el progreso no fue solo un programa de cooperación internacional para que los países subdesarrollados alcancen el desarrollo, sino que también fue una respuesta estratégica por parte de los Estados Unidos para el control de la región, ya que en el año 1960, el mismo, se ve ante la amenaza de las ideas socialistas que se diseminaban en América, a partir del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, instalando la idea de romper con la dependencia y opresión por parte del país hegemónico; obligando al mismo a tomar medidas que establecieran la seguridad en el continente americano, desde lo que se dio a llamar la Doctrina de la Seguridad Nacional, tratando de no descuidar la adhesión al socialismo por parte del continente y algunos intentos de reforma económica y social en el marco de estrategias desarrollistas, que proponían presidentes como Frondizi (Argentina), teniendo en cuenta la estrecha relación de dependencia económica que no hacían más que perpetuar los niveles de subdesarrollo con el país central, por el nivel desigual en términos de intercambio.

Es por este motivo que Cuba, representada por el Che Guevara, no firma la Carta de Punta del Este, a lo cual Estados Unidos decide no conceder fondos, mientras el gobierno cubano mantuviera vínculos con la Unión Soviética. Ante esta situación el presidente argentino Frondizi junto a otros mandatarios regionales intenta destrabar la tensión entre Cuba y Estados Unidos o mantener un nivel de convivencia pacífica entre ambos, postura que no fue aceptada por parte del último país mencionado, sancionando a Argentina a través de la ruptura de relaciones comerciales con los países aliados y quitándole el financiamiento para políticas productivas, exigiendo así la ruptura de relaciones con Cuba, a lo cual Frondizi accedió en febrero de 1962, hecho que no alcanzó para que el presidente se sostuviera en el poder, y es así derrocado y arrestado en marzo del mismo año.

A mediados de 1963, en Argentina, llega al gobierno el presidente Arturo Illia, quien durante su mandato llevó a cabo importantes medidas: la anulación de los contratos petroleros con empresas extranjeras, firmados durante la presidencia de Frondizi y la proscripción del peronismo, eliminando las restricciones electorales al mismo, cabe destacar que las manifestaciones de este partido estaban prohibidas por decreto. Desde lo legislado se establece la *Ley del salario mínimo, vital y móvil*, con el fin de evitar la explotación de los trabajadores y asegurar un ingreso mínimo adecuado. Además de la *Ley de medicamentos* congelando los precios de los mismos.

En 1964, pone en marcha un *Plan Nacional de Alfabetización*. Pero Illia no pudo cumplir, ni siquiera, los tres años de mandato, siendo destituido por la junta de las Fuerzas Armadas (FFAA) considerando una ineficiente gestión y poniendo en su reemplazo al General Onganía, el 28 de junio de 1966.

En este año, después de la destitución de Illia, *“era necesario reorganizar el Estado, hacerlo fuerte, con autoridad y recursos y controlable desde su cima”* Romero (2001:170), se lleva a cabo la Revolución Argentina, una dictadura militar caracterizada por gobiernos de facto, imponiendo en el poder a dictadores militares: Juan Carlos Onganía (1966-1970), Roberto Levingston (1970-1971) y Lanusse (1971-1973), la idea que predominaba en estos sectores golpistas era la represión del comunismo. Si bien durante estos gobiernos y hasta 1975, la economía del país tuvo un desempeño medianamente satisfactorio; los conflictos violentos, las promesas no cumplidas y las frustraciones acumuladas, provocaron que en marzo de 1973 el país votara masivamente en contra de los militares y el poder autoritario, lo que dio lugar al regreso de Juan Domingo Perón a partir de la asunción al gobierno de Héctor Cámpora, hasta junio del mismo año. Meses después asume Perón, quien cumplió su mandato hasta su fallecimiento en julio de 1974; le sucede su segunda esposa María Estela Martínez de Perón (vicepresidente en ese momento), durando su candidatura hasta marzo de 1976, cuando se lleva a cabo un golpe de estado y la más brutal represión militar.

La figura de la iglesia

Ante el clima de guerra y amenazas, y el descontento y la rebeldía de los sectores populares que también eran dirigidos a la Iglesia Católica, percibida como una institución que defendía sus viejos valores y se posicionaba del lado de la oligarquía, algunos líderes del catolicismo consideraron que no podían ignorar los acontecimientos que iban sucediendo y debían adecuarse a las exigencias de la época.

Por lo tanto la iglesia tuvo un protagonismo fundamental, a través de su prédica, la cual sentaba sus bases en el Concilio Vaticano II (1962- 1965) y principalmente en algunos postulados de la Encíclica Papal Mater et Magistra de Juan XXIII que coincidían con los trazados centrales de la

Carta de Punta del Este, entre otros, algunos destacados: pto.73 *“Necesidad de adaptación entre el desarrollo económico y el progreso social”*, pto.74 *“ Equidad en la distribución de los bienes”*, pto.157 *“Solidaridad entre los países más desarrollados y los subdesarrollados”*, pto.167 *“ Tener como horizonte a los países más desarrollados para no equivocarse el camino”*, pto.169/ 170 *“respetar la idiosincrasia de los países ayudados”* Nuñez (2011:11).

Como puede observarse estos postulados tenían una postura diferente a las ideas de la iglesia tradicional. Esta institución plantea una relectura diferente del evangelio e instala la idea de ruptura con las formas de la liturgia católica proponiendo que sus actores debían estar más cerca del pueblo, del lado del abatido.

En esta década (1960), surgen también en Brasil las Comunidades Eclesiales de Base, un movimiento cristiano compuesto por grupos de personas que realizaban acciones caritativas y solidarias; con un fuerte carácter popular y gran presencia en las zonas desfavorecidas económicamente, sobre todo en las favelas; vinculan el compromiso cristiano con la opción por los pobres, la lucha por la justicia social y participan en la vida política asociadas a movimientos sociales y partidos políticos.

En este marco, en 1967 se funda el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, según Carballada (2006:75)

“El Tercer Mundo, en especial en Europa y EEUU, era entendido como un “fenómeno” nuevo, que era necesario comprender y dilucidar. Así también, los sectores de desposeídos y marginales en esos países eran frecuentemente nombrados como 'nuestro tercer mundo'. Este era desde la perspectiva de muchos autores de la época, el lugar donde estaban las características que podían hacer nacer al “nuevo hombre”.

Dando lugar en 1968 al surgimiento del Movimiento de Curas Vileros, formado principalmente por sacerdotes activos en villas miseria y barrios obreros, en muchos casos cercanos al peronismo y en ocasiones al marxismo. Siendo en Argentina su mayor referente el Padre Carlos Mujica.²

Según Romero (2001:180)

“Los sacerdotes tercermundistas facilitaron la incorporación a la política y a la militancia de vastos contingentes de jóvenes, educados en los colegios religiosos y formados inicialmente en el nacionalismo católico. Asumieron la solidaridad y el compromiso con los pobres, y también el peronismo, y aunque entraron en contacto con ideas provenientes de la izquierda, continuando la tendencia al “diálogo entre cristianos y marxistas”, pero conservando una fuerte impronta de su matriz ideológica original”.

Los jóvenes

Por otra parte un nuevo actor social iba cobrando mayor protagonismo: los jóvenes se sumaban activamente a los movimientos de resistencia que se iban dando a nivel mundial. Cabe destacar que uno de los acontecimientos más importantes del llamado fenómeno juvenil, fue el Mayo Francés (1968), movimiento estudiantil que surgió en la Universidad de Nanterre, impulsado por estudiantes de la carrera de Sociología y que según Aquín (2007:22) *“proclamaba que la universidad debía convertirse*

²Carlos Francisco Sergio Mugica Echagüe fue un sacerdote y profesor argentino vinculado al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y a las luchas populares de la Argentina de las décadas de 1960 y 1970. El apostolado de Mugica se caracterizó por su «opción preferencial por los pobres», principio fundamental de la Teología del pueblo. La mayor parte de su labor comunitaria tuvo lugar en la Villa 31 de Retiro, donde fundó la parroquia *Cristo Obrero*, siendo uno de los fundadores del movimiento conocido como curas vileros. Murió asesinado a balazos en mayo de 1974, por la organización parapolicial Triple A.

en el centro de la revolución contra el capitalismo. Se trata de una revuelta revolucionaria de sujetos no necesariamente sometidos a la explotación económica, sino fundamentalmente a la enseñanza". Después de una semana de represiones sufridas, se unieron a ellos grupos de obreros industriales y los sindicatos, realizando una huelga general de la que participaron nueve millones de trabajadores, dando como resultado la mayor revuelta estudiantil y la mayor huelga de la historia de Francia.

Tomando como modelo este suceso, al año siguiente (1969), bajo la presidencia del Gral. Onganía, se lleva a cabo en Argentina el "Cordobazo", acontecimiento que presentaba las mismas características: un estallido social, precedido por una ola de protestas estudiantiles y de una fuerte agitación sindical, a la cual se sumó mucha otra gente de la ciudad, la misma fue reprimida fuertemente por la policía, generando un violento enfrentamiento.

Ambas manifestaciones daban cuenta de un suceso inédito hasta el momento; la unión de diferentes sectores sociales: los obreros y los estudiantes, que cada vez adquirían más protagonismo, formando una alianza para hacer oír sus reclamos.

En relación a lo mencionado, Romero (2001:175), en su apartado "la primavera de los pueblos", dice:

"Activismo estudiantil y obrero -componentes principales de la ola agitativa que se iniciaba- se conjugaron el 29 de mayo de 1969" y afirma Como acción de masas... éste fue el episodio fundador de una ola de movilización social que se prolongó hasta 1975. Por eso su valor simbólico fue enorme, aunque de él se hicieron lecturas diversas desde el poder, desde las estructuras sindicales o políticas existentes o desde la perspectiva de quienes, de una u otra manera se identificaba con la movilización popular y extraían sus

enseñanzas de la jornada. Pero cualquiera fuera la interpretación, un punto era indudable: el enemigo de la gente que masivamente salió a la calle era el poder autoritario, detrás del cual se adivinaba la presencia multiforme del capital.”

Poco después del Cordobazo, episodios similares se dieron en las ciudades de Rosario y Cipolletti; y mucha gente salía a la calle a manifestarse, explosiones urbanas se podían observar en expresiones callejeras y en acciones más cotidianas de reclamo en barrios o villas de emergencia, estas protestas eran desencadenadas por episodios ocasionales, por ejemplo, un impuesto o un aumento de tarifas.

La universidad y la cultura

Según Carballada (2006), dentro de las universidades se introducían textos que intentaban analizar lo que ocurría en el país, entre ellas, obras de autores como Arturo Jauretche y Rodolfo Puigróss; como así también las relecturas de Marx, Lenin y Gramsci, entre otros, que propiciaban nuevos ámbitos de diálogo y puja política.

Desde lo cultural, en la literatura, autores como Julio Cortázar, Mario Benedetti, Gabriel García Márquez, etc., daban cuenta del clima político de esa época; mientras la música, y principalmente el rock nacional, adaptaba sus letras a la realidad de la vida cotidiana, la crisis, la libertad y los valores tradicionales que se iban desvaneciendo con el correr del tiempo. Cabe mencionar, la importancia de los medios de comunicación que penetraban en la vida cotidiana de las personas, generando nuevas costumbres y nuevos hábitos de consumo.

Otros movimientos

En este contexto revolucionario que apuntaba a cambiar las ideas conservadoras, surgen también con mayor intensidad en Estados Unidos,

distintos tipos de movimientos que luego fueron tomados como modelo alrededor del mundo, entre ellos se destacaron los movimientos culturales, racistas, pero el más importante fue el movimiento feminista, que proclamaba liberación e igualdad respecto del género masculino, y de las costumbres y estilos de vida que se daban hasta ese entonces, por ejemplo la planificación familiar como derecho de la mujer.

Por lo expuesto anteriormente se puede observar que las décadas de 1960 y 1970 fueron un período movilizador ideológicamente, se pretendía terminar con la desigualdad y la opresión que se venían dando desde las corrientes conservadoras en todos los aspectos, sociales, económicos, políticos y culturales, dando lugar a la búsqueda de cambios dentro de las disciplinas de las ciencias sociales, entre ellas el Trabajo Social y sus formas de intervención.

CAPITULO II

El Trabajo Social durante el período del modelo desarrollista

En el marco del modelo desarrollista y con la aceptación de la Alianza para el Progreso, era necesario poner en marcha un modelo que permitiera a los países subdesarrollados alcanzar el desarrollo integral con el fin de erradicar la pobreza.

Egle Grela (1965) en la introducción de su libro "El Servicio Social en el proceso de desarrollo" dice al respecto:

“La humanidad entera se encuentra enmarcada en la tarea de hacer desaparecer de su seno a la pobreza...es imposible admitir la existencia de pueblos que viven en un estado económico y social equivalente al de hace más de un siglo, y es inadmisibles aceptar que las dos terceras partes de la población del mundo sufran hambre. Las naciones más adelantadas, aquellas que marcan rumbos no solo en el nivel de vida de sus pueblos, sino también en los aspectos científicos y culturales y han estrechado vínculos con el deseo de colaborar con los países pobres para ayudarlos a mejorar la vida de sus habitantes. Con sentido humano y como obligación moral, han destinado fondos para prestar ayuda material y técnica a los mismos. Así se han puesto en marcha programas de desarrollo en casi todos los países llamados subdesarrollados o en vías de desarrollo.”

Fundamentos teóricos que impulsaron los Programas de Desarrollo de la Comunidad

La teoría desarrollista toma al hombre como responsable de sus acciones y como el único capaz de modificar su realidad, promoviendo cambios en sus hábitos cotidianos; por ende, el desarrollo se alcanzaría si los

pueblos, sin dejar de lado sus propios valores y respetando su libertad individual y el control democrático, podrían producir una transformación en los aspectos económicos y sociales generales de una nación. En relación a esto la autora, en el mismo apartado, plantea:

“En todo el mundo hay una creciente convicción en el sentido de que el desarrollo económico y social es la llave para la realización de una serie de esperanzas y aspiraciones. Esta creencia se ha impuesto por el carácter humano que la teoría del desarrollo involucra, ya que el hombre parece ser el centro y el fin de su acción. Lo valioso de la teoría radica en el hecho de que los medios y métodos que emplea son siempre procedentes en ese sentido: requieren la participación de los pueblos y respetan su autodeterminación, tomando en cuenta la preservación de sus propios valores. Se trata, pues, de un ajuste social pacífico, en medio de la libertad individual y el control democrático. Así, sin negar posibles deformaciones de carácter político a los que naturalmente está expuesta, la teoría del desarrollo económico y social parece conformarse dentro de un espíritu democrático.

Por lo tanto cada Estado de los países subdesarrollados debía presentarse como modernizador, implementando políticas acorde a dicho modelo, procurando alcanzar el desarrollo económico y social general. Es así que surge como nueva estrategia de intervención “El Desarrollo de la Comunidad”, modelo que simplifica la acción del Estado, dedicándose a la planificación del desarrollo y los individuos desde la acción comunitaria, realizar lo suyo con su propia iniciativa y responsabilidad.

Programa de Desarrollo de la Comunidad

“La expresión Desarrollo de la Comunidad se ha incorporado al uso internacional para designar aquellos procesos en cuya virtud los

esfuerzos de una población se suman a los de su gobierno para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades, integrar a estas a la vida del país y permitirle contribuir plenamente al progreso nacional. En este complejo de procesos, intervienen, por lo tanto, dos elementos esenciales: la participación de la población misma en los esfuerzos para mejorar su nivel de vida, dependiendo todo lo posible de su propia iniciativa, y el suministro de servicios técnicos y de otro carácter en formas que estimulen la iniciativa, el esfuerzo propio y la ayuda mutua, y aumenten su eficacia.” Ware (1964:12)

Según Ander Egg (1965:25,26) los programas de Desarrollo de la Comunidad tienen como objetivos:

- ✓ *Lograr el mejoramiento de las condiciones económicas, sociales, culturales y humanas de la colectividad, realizando un trabajo “desde la base”,*
- ✓ *Procurar modificar las actitudes y prácticas que actúan como freno o escollos al desarrollo social y económico, promoviendo a su vez actitudes especiales que favorecen dicho mejoramiento, entre las cuales, sin hacer una enumeración exhaustiva, pueden destacarse:*
- ✓ *Despertar en el hombre la capacidad para resolver sus propios problemas.*
- ✓ *Despertar el deseo de progreso, mediante el propio esfuerzo y trabajo.*
- ✓ *Despertar el nivel de aspiraciones en las poblaciones marginales, por la tensión entre la situación social actual y la situación social deseada, creando un sentido de viabilidad respecto del nuevo estado por alcanzar.*

- ✓ *Elevar en la población la propensión a trabajar y la propensión a innovar.*
- ✓ *Promover en los individuos una actitud frente a los problemas de la comunidad (local y nacional) y frente al Estado, por la cual no se espere que éste resuelva todos los problemas, sino que ellos mismos se encuentren impulsados, mediante su participación en una acción individual y comunal, a resolver los que están al alcance de sus posibilidades.*
- ✓ *Desarrollar el espíritu y la acción cooperativa, con la cual se fomenta el sentimiento de unidad entre los individuos, los grupos y las comunidades, y se alienta el deseo de una promoción, no solo individual sino también colectiva.*
- ✓ *Promover el fortalecimiento de los valores humanos en las clases más modestas, frecuentemente inexplotados o mal orientados.*
- ✓ *Suscitar un respeto activo hacia el hombre, sus derechos y todo aquello que lo hace verdaderamente hombre.*

En este sentido, el Estado deja de lado el papel paternalista que lo había caracterizado en décadas anteriores y pasa a ser un auxiliar o tutor de las comunidades, cediendo de alguna manera, su responsabilidad a la misma población, considerando a los propios sujetos responsables de su atraso.

La concepción del sujeto

Es decir, que desde la perspectiva del modelo Desarrollo de la comunidad, se consideraba a las personas, incapaces de solucionar sus problemas si no recibían ayuda o una preparación previa para ello, por lo cual se proponía un nuevo disciplinamiento por parte del Estado, a través

de las políticas sociales; volviendo a la idea de "sujeto moral" que había concebido el modelo Liberal Positivista de la generación del ochenta.³

La construcción de sujeto moral, se relacionaba con los trabajos de Emile Durkheim. Este, proponía una "lectura" de lo social, es decir, en toda sociedad, existe un lugar de lo "normativo", de donde surgen, pautas, parámetros, reglamentaciones, leyes, etc., como contrapartida a este, existiría otro lugar donde esos parámetros no se cumplen, algo así como estar fuera de la ley. Durkheim, decía que este espacio generado al "margen", era necesario ya que tenía una utilidad. La utilidad era que servía para ratificar las normas, que esa sociedad proponía, era algo "malo", pero necesario.

Por su lado Parsons, desde el funcionalismo⁴, plantea un análisis parecido, salvo, que este espacio de la "ilegalidad", va a ser concebido como "negativo", disfuncional, como generador de sociopatías.

En síntesis, lo diferente, lo que no cumpliera con el ideal desarrollista, entra en un campo más técnico; el de la disfuncionalidad. En términos de política social, la organización del bienestar, se va a plantear desde estas ideas.

La intervención de las políticas sociales, va a estar relacionada específicamente con acercarse a ese sujeto, de ahí la importancia de la idea de "comunidad" que el desarrollismo elabora. El progreso, ya no llega por sí solo, ahora, hay que preparar a la gente para que lo reciba. Pero

³Se conoce como Generación del 80 a la élite gobernante de la República Argentina durante el período de la República Conservadora que se extendió entre 1880 y 1916, el cual estuvo bajo la presidencia del general Julio Argentino Roca.

⁴El funcionalismo es caracterizado por el utilitarismo otorgado a las acciones que deben sostener el orden establecido en las sociedades, es una corriente teórica surgida en Inglaterra en los años 1930 en las ciencias sociales, que considera que la sociedad está constituida por partes que funcionan para mantener el conjunto y en la que el mal funcionamiento de una parte obliga al reajuste de las otras.

por otro lado, si una persona, está en una situación de necesidad, ya no hay un derecho que no se cumple, esa persona está cerca de la disfuncionalidad, de la sociopatía. Es decir, va dejando de ser una cuestión de derechos sociales para, comenzar a ser entendida desde una perspectiva de transgresión a las normativas, relacionada con una especie de derecho penal, que va a caracterizar a la pobreza como disfuncional y generadora de sociopatías.

Desde esta perspectiva, se organiza la práctica del Servicio Social, haciendo hincapié en la necesidad de reeducar al sujeto para que pueda comprender y adaptarse a los cambios que iba proponiendo el modelo desarrollista.

En este marco el Trabajo Social y el rol de los profesionales fueron de gran importancia. La profesión en ese momento estaba influenciada por la corriente funcionalista, es decir, era funcional al estado, para que pudiera llevarse a cabo la teoría del “cambio social” que proponía el pasaje de una sociedad tradicional a una sociedad moderna, lo cual resultaría dificultoso ya que estos países estaban arraigados a las costumbres tradicionales.

Obstáculos al cambio

Núñez (2011:11), citando a Carballada afirma que *“la modernización –en tanto desarrollo- no llegaba porque existían ‘obstáculos’ en una sociedad que era caracterizada como atrasada y tradicional”*.

En relación a este planteo la revista “hoy en el servicio social” (Número 4, Pág.51) publica una nómina de obstáculos al cambio, extraída de “El hombre en los rápidos cambios sociales” de Egbert de Vries, entre ellos:

- ✓ *“El temor a asumir riesgos” factor que se agudiza en proporción al desarrollo de las clases medias.*

- ✓ *“La perpetuidad entre generación y generación”... Los roles adultos se mantienen casi intactos de una generación a otra... La madurez social depende de la madurez biológica...Se tiende a generalizar los modelos para la imitación en términos de todo el grupo, en lugar de limitarlos a los padres. Lo que se imita es la conducta y algunos rasgos específicos, como la valentía y la astucia. El niño no enfrenta problemas de elección muy distintos a los que vio encarar a los mayores, y su crecimiento se concibe como un proceso por el que se va convirtiendo en un intérprete más adulto y, por ende, más sabio de la tradición.*

- ✓ *“La naturaleza sagrada del orden social” Es tal vez el factor que menos pesa en nuestra realidad latinoamericana, aunque no faltan los grupos que desean hacer aparecer todos los tipos de cambio como actos poco menos que sacrílegos.*

- ✓ *“El rechazo de la desviación individual” En las sociedades tradicionales los roles estaban minuciosamente establecidos y el individuo tenía escasas posibilidades de variar su contenido. A la inversa en los períodos de cambio no solo la cultura crea nuevos roles, sino que se flexibilizan las expectativas en el cumplimiento de los roles, sea un obstáculo al cambio.*

- ✓ *“La xenofobia” La propensión a rechazar todo lo extraño, culmina en el enquistamiento y el atraso. El aislamiento cultural, no solo impide los cambios, sino que cierra las puertas a todo intercambio de ideas, a todo desarrollo, a todo progreso.*

- ✓ *“Los protectores del viejo orden” En toda situación de cambio, hay usufructuarios del régimen anterior que se oponen con todas sus fuerzas a las innovaciones. Tienen intereses demasiado poderosos para defender.*

Es así que el trabajo social comienza a enunciarse como *agente de cambio*, en tanto era función de los profesionales preparar a los sujetos para el progreso que estaba por venir y a su vez trabajar con las actitudes de la gente, ya que el sujeto era entendido como un sujeto pasivo, portador de problemas y necesidades, formando un conjunto que desestabilizaba el orden social, impidiendo el cambio para alcanzar el desarrollo. Por tanto la intervención debía orientarse a la organización del bienestar.

Según Carballada (2006) el desarrollismo considera diferentes vertientes para combatir esta cuestión desordenada de la sociedad, por un lado actuar sobre los efectos anómicos del desarrollo en términos de desorganización social; por otro lado, los cambios sociales como productores de desvío; y por último la necesidad de llevar adelante acciones en función de intervenir sobre los obstáculos para el desarrollo.

*“La idea de patología social como sinónimo de problema social se construye, en tanto la sociedad es reconocida como un **todo integrado** funcionando como **sistema social**. En este aspecto es interesante la noción de necesidad que elabora esta visión, especialmente, como esta se corre del lugar de los derechos para ocupar el lugar de los **conjuntos desviados**; así la necesidad paulatinamente se acercará a la anormalidad, a la inadaptación o el desajuste. La necesidad, implica una situación de carencia, falta que atraviesa a personas, grupos o comunidades que pueden ser **desviados sociales**. La intervención en lo social desde las políticas sociales no se presenta como resultado de la aplicación de un derecho, sino como la cobertura de una falta que debe ser determinada por un técnico, un especialista”* Carballada (2006:82)

Carballada también plantea que las ideas desarrollistas consideran que las necesidades producen situaciones de conflicto y que estas deben ser

reducidas a través de procesos graduales, organizados, equilibrados y planificados.

Metodología y prácticas

En este contexto, el modelo de intervención implementado fue denominado “tecnocrático-normativo”, esta modalidad se basa en una mirada crítica de las problemáticas sociales y una mirada política sobre estas, propiciando una relación diferente en cuanto al estado con la sociedad, especialmente en términos de orden social.

Siguiendo a Carballada una de las características más importantes del desarrollismo, pasa justamente por privilegiar lo técnico, lo racional frente digamos a un ethos popular, que era caracterizado como atrasado, irracional o peligroso.

La palabra del técnico va a ser clave para la puesta en marcha de planes y programas, pero esa palabra, también va a generar nuevos espacios en la misma comunidad y nuevas significaciones, los técnicos son quienes van a detectar las necesidades, y estas se van a estudiar en la comunidad, con distintos sectores poblacionales.

Por tanto la metodología y la práctica del Desarrollo de la Comunidad se van a enmarcar en un esquema de acción, que según Ander Egg (1965:53) es el siguiente:

- 1. Investigación preliminar, con el objeto de captar los problemas obvios sentidos por la comunidad.*
- 2. Diagnóstico preliminar*
- 3. Planificación de la acción preliminar*
- 4. Ejecución del plan preliminar, para resolver los problemas obvios.*

5. *Evaluación preliminar*
6. *Investigación general, por realizarse mientras se ejecuta el plan preliminar*
7. *Diagnóstico general*
8. *Planificación general*
9. *Ejecución del plan general*
10. *Evaluación general*

Esta metodología estaba fundamentada por razones basadas en la realidad de los pueblos subdesarrollados, entre ellas: que los problemas de comunidades rurales o urbanas eran tan evidentes y urgentes, que no se podía esperar los resultados de una previa investigación intensiva para poder intervenir. Que la mayoría de los trabajos dependían de los gobiernos y tenían plazos establecidos, impidiendo programas de largo alcance. Y, que si se daba lugar a investigaciones previas ante las problemáticas, existiría un superávit de investigaciones y un déficit de ejecuciones.

El Servicio Social

Para los programas de Desarrollo de la Comunidad, el Servicio Social fue de gran importancia, ya que los profesionales con los que contaba poseían las herramientas y las habilidades para llevar a cabo la implementación de los mismos. Los organismos de las Naciones Unidas consideraban al Servicio Social como:

“...la técnica que, ante las rápidas transformaciones que sufre nuestro mundo, trata de reconocer las consecuencias sociales de las mismas y de adoptar las medidas necesarias para aliviar

las tensiones y esfuerzos a que está sometida la sociedad humana y su unidad básica -la familia- y trata de establecer programas de desarrollo social, destinados a impedir la inadaptación individual y la digresión social, así como de lograr que el desarrollo económico contribuya al bienestar de la población". (Nuñez 2011:13)

Según Egle Grela (1965:51), *"el Servicio Social profesional dentro de los programas nacionales de desarrollo tiene una gran tarea que cumplir. Esta acción puede ser desarrollada en tres campos:*

- 1. Interviniendo en el proceso de Desarrollo de la Comunidad, de objetivos muy amplios, en procesos de largo alcance de ámbito nacional, regional o local.*
- 2. Participando dentro de planes de Bienestar Social, por intermedio de instituciones públicas o privadas dedicadas a la solución de problemas específicos.*
- 3. Cumpliendo labores de Asistencia Pública, en el tratamiento de los problemas de necesidad de aquellos seres que pasan por situaciones de emergencia y se encuentran en el desamparo.*

El rol profesional

Según Caroline Ware (1964:13)

"Los trabajadores sociales utilizan su técnica profesional para ayudar al individuo o grupo a conocer y diagnosticar sus problemas, a reconocer y a estimar los recursos de que dispone y a desarrollar la iniciativa y la capacidad necesarias para el aprovechamiento de tales recursos en la solución de sus problemas".

El rol de los profesionales de Trabajo Social fue fundamental, teniendo en cuenta que los mismos contaban con tres características primordiales: en primer lugar, eran los trabajadores sociales quienes tenían acceso a las familias; segundo, contaban con la capacidad para trabajar en grupos, debido a su formación en cuanto a los métodos de intervención; y tercero, al asumir una connotación auxiliar del Estado, podía ejercer de manera asolapada, una forma de control social.

Teniendo en cuenta que el Servicio Social funciona como servicio auxiliar de otras disciplinas, en distintos tipos de instituciones como hospitales, escuelas, juzgados; el profesional complementa la labor del médico, del profesor, del juez.

Además de esto las técnicas de las que disponen los trabajadores sociales permiten a éstos participar en la formación de personal para Desarrollo de la Comunidad, desempeñando tareas como docentes o como promotores de estos programas, adiestrando a personas de la comunidad para las tareas asignadas. Otros espacios en los que se pueden destacar, gracias a su formación, es como asesores, supervisores o directores de los diferentes programas.

Para concluir, citando nuevamente a Caroline Ware (1964:24), respecto del rol profesional:

“La experiencia del contacto diario con la realidad social, sumada a la formación teórica, les permite desempeñar un papel valioso no solo en la determinación y análisis de los hechos, sino también en la etapa posterior de formulación de programas que, dentro del espíritu de Desarrollo de la Comunidad, contemplan adecuadamente la persona humana”.

CAPITULO III

El Movimiento de Reconceptualización y su influencia en la profesión de Trabajo Social.

Según la Real Academia Española el término conceptualización, refiere al proceso de conceptualizar, es decir, desarrollar conceptos sobre algún tema. La inclusión del prefijo “re”, indica, por lo tanto, que reconceptualización es el resultado de volver a conceptualizar. Se trata de la práctica que lleva a pensar nuevamente algo, para generar conceptos diferentes sobre la temática.

El Movimiento de Reconceptualización surge en la década de 1960, precisamente en 1965, década en la cual se llevaban a cabo las manifestaciones más revolucionarias de la historia y es en ese contexto que el Trabajo Social comienza a tener una mirada diferente en cuanto lo político, económico y social, incluso también hacia la misma profesión, analizando las fallas del servicio social tradicional.

Fundamentos teóricos

“El Movimiento de Reconceptualización tiene como condiciones de existencia y de posibilidad de su discurso a una década rica en teorías y corrientes críticas, contestatarias, de pretensiones revolucionarias, que atravesaron no solo a la práctica política, sino también a la vida científica y cultural. Y da cuenta de la capacidad de respuesta de una profesión, el Trabajo Social, a un tiempo y un espacio en los que de norte a sur y a toda hora, la revolución social estaba al alcance de la mano. También en Argentina” (Aquín 2007:23)

En este marco se podría decir que dicho movimiento se nutrió del marxismo ya que las corrientes que influenciaron al trabajo social de esa

época fueron fundamentalmente: la teoría de la dependencia, la teología de la liberación y pedagogía de la liberación -corrientes que tenían una impronta marxista- y permitían ver la realidad desde otro punto de vista, más revolucionario y contestatario al orden social instituido.

La teoría de la dependencia: es una corriente de pensamiento económico-político, surgida en el ámbito de la CEPAL, esta teoría sienta sus bases en la idea de que “no hay país desarrollado, sin la existencia de países subdesarrollados” condenando a estos últimos a ser productores de materia prima y compradores de productos manufacturados, perpetuando así una relación de dependencia económica con las potencias mundiales - en el modelo de producción capitalista-, porque los productos que exporta el centro industrializado se encarecen, mientras que, simultáneamente los productos primarios que exporta el mundo periférico se abaratan. Esta teoría devela que la dominación imperialista es la que impide el desarrollo de los países del tercer mundo, pero la misma tiene a su vez una perspectiva optimista ya que desde una apreciación leninista, el imperialismo es la última etapa del capitalismo, desde esta idea revolucionaria había una esperanza para América Latina y a la vez para la profesión:

“el intelectual funcionario y planificador sería reemplazado por el militante comprometido con la ruptura y el cambio, no ya progresivo sino revolucionario”. (Aquín 2007:23)

La teología de la liberación: es una corriente teológica cristiana que nace en América Latina y sienta sus bases en el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín (Colombia 1968) y tiene como antecedentes a las Comunidades Eclesiales de Base. Instala una ruptura con las formas de la liturgia católica y propone una relectura diferente del Evangelio. Tiene como ideas centrales: la opción preferencial por los pobres; la salvación cristiana solo se da a partir de la liberación económica, social,

política e ideológica, como signos de la dignidad del hombre; la liberación como toma de conciencia y la necesidad de eliminar la explotación, la falta de oportunidades y las injusticias de este mundo; la situación de los latinoamericanos contradice el designio histórico de Dios y es consecuencia de un pecado social; y que no solamente hay pecadores, sino que hay víctimas del pecado que necesitan justicia y restauración. Según Gustavo Gutiérrez⁵ la Teología de la liberación, emana de una experiencia de compromiso y trabajo con y por los pobres, de horror ante la pobreza y la injusticia, y de apreciación de las posibilidades de las personas oprimidas como creadores de su propia historia y superadores del sufrimiento.

La Pedagogía de la liberación: es una corriente de pensamiento pedagógico político, cuyo principal representante fue Paulo Freire, la misma establece la ruptura de una mirada jerárquica y dicotómica en la educación. Freire establece que los sujetos deben ser considerados como seres pensantes y críticos capaces de cambiar su condición social a partir de la concientización. La perspectiva de la educación de la liberación se ubica en una horizontalidad de las relaciones humanas, y por tanto, implica el diálogo y la continua reflexión acerca de la propia realidad a lo largo del proceso educativo, con esta idea se contrapone y cuestiona a la educación bancaria.⁶

⁵ Filósofo y teólogo peruano, ordenado sacerdote en 1959 y dominico desde 1998, uno de los principales representantes de la corriente teológica denominada teología latinoamericana de la liberación, una de las más influyentes del siglo XX.

⁶ El término fue utilizado por Paulo Freire, en su obra Pedagogía del Oprimido, refiriendo a la educación como un proceso en el que el educador deposita contenidos en la mente del educando. Freire analiza y critica este modelo de educación, considerándolo como un instrumento fundamental de opresión, en oposición a una educación popular. En lugar de observar la educación como un proceso de comunicación y diálogo consciente y con discernimiento, la educación bancaria contempla al educando como un sujeto pasivo e ignorante, que ha de aprender por medio de la memorización y repetición de los contenidos que se le inculcan.

Según Aquín (2007:21):

"la Reconceptualización puede considerarse como una disconformidad política con el saber académico instalado, y como una crítica negativa tanto al ejercicio profesional como a los arreglos institucionales en que tal ejercicio tiene lugar. Disconformidad y crítica que emergen al calor de la irrupción de nuevos discursos contestatarios, de nuevos gobiernos y de nuevos movimientos sociales y políticos y que son a la vez expresión y resultado de un tiempo de profunda y extensa radicalización política, que invita al Trabajo Social a la remoción de sus perspectivas ideológicas, de sus fundamentos teóricos y de los senderos metodológicos hasta ese momento transitados"

Conformación de un movimiento heterogéneo

Los cambios que se iban produciendo en la sociedad, el nuevo papel del Estado y por ende el rumbo que tomaban las políticas sociales en discordancia con la cuestión social de los países subdesarrollados, hacían pensar en generar un nuevo Trabajo Social, poniendo en jaque los sustentos teóricos, metodológicos e ideológicos en los cuales se venía desarrollando la profesión hasta el momento.

Según Parra (2003:3):

"Este proceso de renovación profesional estuvo atravesado por una heterogeneidad de posiciones teóricas – y con toda justicia se lo denominó "movimiento", puesto que en su interior se dieron cita las más variadas, y hasta en algunos casos antagónicas tendencias-".

También afirma que más allá de ser un movimiento latinoamericano, no debe pensarse como homogéneo, ni hegemónico o universal de América

Latina, sino todo lo contrario, la Reconceptualización se caracterizó por su “*carácter heteróclito*”, como plantea Netto.

En relación a esta característica de heterogeneidad, Aquín (2207:20) también hace referencia, cuando habla de un “caleidoscopio”, apelando a esta figura para expresar, por un lado, la pluralidad multifacética de la Reconceptualización, y por otro, para reconocer que se conforman de ella distintas visiones según los puntos de vista que se asuman, y según las preguntas que se le formulen.

También Kruse (1965:26), al afirmar que:

*“la reconceptualización no es un bloque monolítico de ideas y posiciones, sino todo lo contrario, es una **olla hirviente** en la cual bullen tendencias y corrientes no siempre factibles y de conciliar entre sí”*

Por lo tanto, la heterogeneidad que se daba dentro del Movimiento de Reconceptualización, provenía de diversos sectores de la profesión, es decir, desde los grupos más reaccionarios y conservadores, como así también de los grupos de vanguardia y sumamente críticos. Pero más allá de las diferencias, todos tenían el mismo objetivo: crear un Trabajo Social netamente latinoamericano.

Propulsores del movimiento de Reconceptualización

Dicho Movimiento estuvo impulsado en nuestro país por la Generación del 65, la misma estaba conformada por profesionales, docentes y estudiantes universitarios, que si bien estaban enrolados a las perspectivas desarrollistas, trataban de diferenciarse de ellas, cuestionando el tradicionalismo profesional, sus fundamentos ideológicos, sus raíces socio-políticas y la dirección de las prácticas profesionales y su modus operandi.

Cuestionamientos a la profesión tradicional

Concepción del sujeto

Uno de las principales inflexiones que se realizan a mediados de la década de 1960 dentro de las ciencias sociales y más precisamente dentro del trabajo social es la concepción del sujeto, si bien anteriormente se concebía al mismo como disfuncional y al cual había que adaptarlo a las normas; a partir de este momento comienza a considerarse al mismo como un individuo con características y atributos en el cual era necesario desarrollar su autoconfianza y su capacidad de asumir responsabilidades; inmerso en un contexto que determina su situación. Según un artículo publicado por la revista Hoy en Trabajo Social (Número 12, Pág. 49):

*“La moderna filosofía de la existencia, los conocimientos científicos de la psicología y de las ciencias sociales conciben al hombre como un ser en el mundo, una fusión del **yo y mi circunstancia**, una integración armónica de terreno hereditario y experiencia vital”*

Esta nueva concepción del sujeto da lugar a una nueva mirada y a un replanteamiento de la intervención profesional; siguiendo el artículo mencionado:

“Hoy pretendemos que el Servicio Social sea: respuesta racional y dinámica a una situación que previo su conocimiento busca modificar... Su finalidad será promover en el individuo su afirmación como hombre y la formación en él de una auténtica conciencia social que lo lleve a sentirse partícipe del grupo al cual pertenece...El Servicio Social no puede ser sólo una motivación de orden moral ejercida a través de técnicas profesionales, sería olvidarnos que: la conducta individual es condicionada por una serie de factores internos y externos, contándose entre estos

últimos los engranajes sociales en los que está prisionera”.
(Número 12, Pág. 50)

Formación de los profesionales

Los cuestionamientos que formulaba la Generación del 65 se daban por un lado, porque las formas de intervención profesional se basaban en métodos diseñados para países desarrollados, no competentes con la realidad latinoamericana; y por otro lado, la formación de los trabajadores sociales, impedía el buen desempeño de sus tareas, ya que al incorporarse a una institución debían afrontar serias dificultades, al no contar estas, con los mismos recursos económicos, burocráticos -entre otros-, como con los que sí contaban las agencias sociales de Estados Unidos. Respecto al tema Kruse (1965:85) afirma:

“Las primeras preocupaciones en América Latina sobre rol y funciones profesionales del servicio social se evidenciaron en los primeros años de la década del 60...cuando el Servicio Social ya contaba con dos generaciones de asistentes sociales totalmente disímiles: las profesionales que se habían formado con una tónica tradicional y los profesionales que luego de asimilar la metodología norteamericana eran exponentes del cientificismo aséptico. Estos profesionales jóvenes habían egresado de las escuelas con grandes esperanzas en su futuro profesional, pero se llevaron el gran fiasco cuando tropezaron con lo que las instituciones esperaban y exigían de ellos no tenía nada que ver ni con lo que habían aprendido en la carrera ni con la imagen que la facultad les había enseñado a hacerse de sí mismos.”

Por lo tanto también se cuestionaba el tema de las instituciones, las que hacia su interior funcionaban como copia de leyes europeas y otras se basaban en la caridad y la filantropía. Era necesario introducir en ellas las

ideas reconceptualizadoras, proponiendo por un lado permear las viejas instituciones aprovechando las fisuras del sistema; por otro lado abandonarlas y crear otras nuevas que tengan como meta el cambio social.

Cabe destacar que, según Barreix⁷, desde la década del 50, la formación de los Trabajadores Sociales estaba cargada de un alto nivel teórico y técnico, similar al que recibían los profesionales norteamericanos, influenciados por el “Metodologismo Aséptico”.

El autor (Ander Egg. 1971:28) menciona:

“Lo de ‘aséptico’ porque se consideraba que el Servicio Social debía actuar desde una perspectiva neutra, fría y descomprometida: ser una disciplina con cada vez más y mejores métodos, con técnicas cada vez más pulidas y refinadas, pero ejercida la profesión y aplicada esas técnicas y métodos por un profesional ‘químicamente puro, inodoro e insípido’.

Teoría

Las críticas esenciales que se le hacían al Trabajo Social tradicional eran varias, entre ellas: Que el mismo estaba centrado en la práctica, lo cual producía una disconformidad en los profesionales que aspiraban a una verdadera praxis profesional y no al mero asistencialismo, por lo tanto, era necesario crear una teoría propia de la profesión. Según Kruse (1976) lo que se denominaba teoría del Servicio Social, en aquel entonces, era un conjunto de ideas provenientes de otras disciplinas o importadas de Europa o Estados Unidos, sin pensar que de la práctica profesional, podían extraerse conocimientos científicos para enriquecer la teoría de la

⁷ Trabajador social argentino y una de las figuras claves de la Generación del 65, grupo de profesionales que impulsó de manera decidida el Movimiento de la Reconceptualización del Trabajo Social.

profesión, para lo cual era necesario ir sistematizando y registrando las prácticas que se iban realizando a partir de los procesos de intervención.

“El servicio social necesita conocer para actuar...precisa saber para hacer...el servicio social busca cuándo, dónde y cómo la sociedad influye patológicamente sobre sus miembros...El servicio social elabora un nivel propio de teoría apta para la acción concreta. Esto es, partiendo de un conocimiento global de la sociedad, individualiza situaciones patológicas individuales o colectivas y sobre ellas localiza su acción.” (Kruse 1976:11)

Metodología y práctica

Además, la metodología usada para la intervención (caso, grupo, comunidad, investigación y administración) no era adecuada para los problemas sociales latinoamericanos, lo cual provocaba que los profesionales se culparan a sí mismos de las frustraciones. Esto llevó a que se abrieran líneas de búsqueda que dieran lugar a una metodología propia, proponiendo como mejor camino a seguir la integración de los métodos.

En un análisis de ruptura con los métodos tradicionales (caso, grupo y comunidad) y la insuficiencia en el hacer profesional, realizado por Kruse, este dice:

“Analizando los por qué de esa insuficiencia, descubrimos que la metodología que estábamos utilizando había sido creado en los EE.UU. Para responder a los problemas concretos de la sociedad norteamericana, problemas indudablemente diferentes a los nuestros.

Que los **métodos** norteamericanos habían sido creados para aplicar desde **la agencia**, un tipo de institución desconocida en nuestro medio.

Así que en nuestro ejercicio profesional no tomábamos en cuenta los conceptos de estructura y coyuntura, etc., etc., etc.

Y la conclusión:

“La comprensión y toma de conciencia de todo esto, llevó al servicio social latinoamericano a rechazar el uso indiscriminado de la metodología recibida de los EE.UU y a una revisión crítica de sus formas operativas.” Kruse (1976:22)

Según Parra

“Las propuestas metodológicas que promueve el Movimiento de Reconceptualización provienen de un proceso de revisión de la metodología clásica realizada a fines de la década de 1950 al cual adhiere la Generación del 65. De allí surgen, tres tipos de métodos a mencionar:

Método integrado o polivalente: Propone ampliar la intervención para que se desempeñe tanto con individuos, grupos y comunidades, pero sin cuestionamientos a los fundamentos teóricos, metodológicos e ideológicos de la metodología clásica. Su procedimiento se basa en: 1) Estudio; 2) Diagnóstico; 3) Ejecución o Tratamiento y 4) Evaluación.

Método único: Plantea que más allá del objeto de intervención (individuo, grupo y comunidad) existe una unicidad en el proceso metodológico, por tanto, establece las siguientes etapas: 1) Determinación del objeto; 2) Planteamiento de objetivos; 3) Programación y ejecución del proceso y 4) Evaluación. Este método hace hincapié en conocimientos científicos

provenientes de las ciencias sociales y destaca la puesta en juego de valores e ideología en la intervención, pero priorizando la persona humana.

Método básico: Propone como objetivo profesional la transformación social y señala cuatro funciones para la profesión (función de educación social, función de investigación social, función de planificación social y función asistencial) cada función presenta una serie de pasos metodológicos que no hacen más que reproducir un etapismo y profundiza la diferenciación entre teoría y práctica al no poder romper con el positivismo.

Durante el período Reconceptualizador se llevaron a cabo una constante serie de debates e investigaciones en torno a la obtención de una metodología propia para el servicio social y se iban conformando diferentes modelos metodológicos, pero estos no podían ser aplicables como métodos únicos teniendo en cuenta las particularidades que diferencian a cada país latinoamericano. Dice Kruse (1976:42,43) al respecto:

“Aunque la situación global del continente tiene similitudes significativas, la situación particular de cada país, e incluso de cada región, varía en lo cultural, lo político, lo económico, lo institucional, etc., etc. Postular como el mejor o el más realista o el más adecuado uno de los tres modelos, sería tan falso como imponer desde fuera fórmulas y recetas preconcebidas.”

Rol profesional

Con respecto al rol de los trabajadores sociales durante este período no pudieron llevarse a cabo análisis exhaustivos, ya que las críticas y los debates, se enfocan con mayor intensidad en las metodologías y las

técnicas profesionales. Sin embargo una publicación de la revista “Hoy en el Servicio Social” (Número 25; Pág.37) da cuenta que:

“el trabajador social tiene que optar: adhiere al cambio que se encause en el sentido de la humanización verdadera del hombre, de su más ser, o queda en favor de la permanencia.

La función del trabajador social en un momento histórico como este, debe ser el de problematizar la realidad con los hombres para lograr la desmitificación de la realidad mitificada...Intentar la concientización de los individuos con quienes trabaja, mientras con ellos también se concientiza, éste y no otro, nos parece que es el rol del trabajador social que optó por el cambio”. (Número 25, Pág. 39)

Seminarios, momentos y fin del Movimiento Reconceptualizador

En este proceso de cuestionamiento y creación de un nuevo Trabajo Social, fueron de suma importancia los Seminarios Regionales Latinoamericanos que se llevaron a cabo y que a su vez fueron marcando diferentes momentos durante este período de Reconceptualización. Según diferentes autores, tales como Parra y Siede coinciden en que estos momentos fueron cuatro.

El **primer momento**, que comprende el periodo entre los años 1965 y 1968, se caracterizó por un debate centrado en la búsqueda de construir un Trabajo Social latinoamericano. Los jóvenes profesionales comenzaron a debatir sobre las dificultades (mencionadas anteriormente) que se les iban presentando en el ejercicio profesional, por lo tanto promueven la necesidad de mejorar la formación profesional, incluyendo conocimientos de sociología, antropología, educación e investigación social, transformándose en verdaderos agentes de cambio, que lograran la participación activa de los sectores populares con los cuales trabajaban,

para que estos lleven a cabo la resolución de sus problemas. Estas ideas, sustentadas por los jóvenes profesionales, no fueron bien aceptadas por parte de los sectores tradicionales del Trabajo Social, marcando un quiebre generacional entre los primeros y las “viejas asistentes sociales” que proponen como quehacer profesional la caridad y la filantropía. Por otra parte los nuevos asistentes sociales sostienen que las tradicionales maneras de intervenir no poseen fundamentos científicos. Las ideas de este primer momento se evidenciaron en los tres primeros Seminarios Regionales.

El primer encuentro, se dio en 1965, en Porto Alegre, Brasil, bajo el título: *Seminario Regional sobre Servicio Social y los Cambios Sociales en América Latina*. El tema principal era el rechazo al desarrollo tradicional de la profesión y al uso de metodologías importadas, destacando el rol del trabajador social, el cual debía comprometerse, desde su formación para dar respuesta a la situación crítica que se vivía en América Latina.

El profesional intervenía como mero técnico, aplicando políticas que no eran acordes para las problemáticas existentes.

En palabras de Kruse, en este primer Seminario:

“Se empezaron a analizar con una lupa las graves fallas del servicio social tradicional y del cientificismo aséptico y –sin salir todavía del desarrollismo- se comenzó a ver el rol revolucionario del servicio social.”

El Segundo Seminario Regional Latinoamericano, se llevó a cabo en Montevideo, Uruguay, en el año 1966, en el mismo las ideas centrales fueron: la integración de los métodos clásicos de intervención (caso, grupo, comunidad) adaptando los mismos a la realidad que se vivía en Latinoamérica; el rol de los Trabajadores Sociales como agentes de cambio y la necesidad de los mismos de estudiar, investigar y analizar la

realidad en la que estaba inmersa la sociedad. En estos debates se comienza a hacer referencia a los conceptos de lucha de clases, la concientización y las consecuencias del capitalismo.

El Tercer Seminario Regional, tuvo lugar en Gral. Roca, Argentina en 1967 y el tema central fue “Servicio Social y Educación” apareciendo como temas centrales la participación social, el papel de la educación en el desarrollo nacional y la metodología utilizada en la formación de los trabajadores sociales.

En estos tres primeros seminarios se hacen evidentes cambios en la manera de comprender y analizar el trabajo social desde el desarrollismo y el rol de los profesionales en este contexto, predominando una perspectiva modernizadora y buscando la actualización a través de nuevas técnicas, métodos e instrumentos. En palabras de Parra (2003:10):

*“durante el año 1968 se va dejando de lado la visión del trabajador social como agente de cambio para comenzar a plantear el Trabajo Social desde una perspectiva revolucionaria... “las posiciones en torno a la renovación profesional comienzan a diversificarse, a dividirse y a radicalizarse. Para algunos el tan ansiado **desarrollo** era posible y el Trabajo Social debía continuar su **aggiornamento** modernizante en busca del mismo. Para otros, la opción del desarrollismo ya había fracasado y el Trabajo Social debía ir en otra dirección”.*

El **segundo momento** se da entre los años 1969- 1972 y es a entender de los autores, el momento de mayor auge del Movimiento de Reconceptualización, fundamentalmente por dos motivos. Primero porque el movimiento se expande por la mayoría de los países latinoamericanos, gracias a la difusión de los debates e investigaciones que se realizaban

en torno al tema, a través no solo de los seminarios, sino también de la circulación de dos revistas específicas en Trabajo Social, editadas en Argentina:

La revista “Hoy en el Servicio Social/Hoy en el Trabajo Social”, la cual circuló entre los años 1965 y 1975, editada por la Editorial ECRO. Cabe destacar que hasta 1965 la mayoría de las publicaciones en Trabajo Social eran traducciones de escritos realizados en Estados Unidos y Europa. Y la revista “Selecciones del Social Work/ Selecciones del Servicio Social”, publicada desde 1968 a 1978, por la editorial Humanitas. Ambas publicaciones alcanzaron difusión a nivel latinoamericano y se constituyeron en pilares fundamentales de difusión de las ideas reconceptualizadoras.

Otros medios de difusión fueron las actividades promovidas por ALAESS (Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social) y el ISI (Instituto de Solidaridad Internacional).

En segundo lugar esta extensión y difusión produjo que desde todos los sectores que conformaban el movimiento, es decir, desde los más conservadores, hasta los más vanguardistas se sintiera la necesidad de una “renovación profesional”.

En 1969, se lleva a cabo el Cuarto Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social, en la ciudad de Concepción, Chile, el mismo se tituló: “Hacia una Reconceptualización del Servicio Social Latinoamericano”, apareciendo en este, por primera vez el término “Reconceptualización” y otros conceptos provenientes del marxismo, tales como: alienación, marginalidad, concientización, revolución, entre otros, estos se reflejan en el planteo de que los Trabajadores Sociales debían superar la situación alienante sobre su rol profesional respondiendo comprometidamente a la

realidad de los países de América Latina contribuyendo a la concientización del hombre en el proceso del cambio social.

En 1970, se realiza en la ciudad de Cochabamba, Bolivia, el Quinto Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social, titulado: "Reconceptualización del Servicio Social a nivel de agencias y organismos con programas de Bienestar Social". En el mismo se trataron temas que partían de identificar una realidad común para los países latinoamericanos, destacando la integración de los mismos a través de la concientización y el compromiso por parte del Trabajo Social, de elaborar diagnósticos sobre la realidad dejando de lado el modelo estructural-funcionalista y desde una perspectiva revolucionaria, la cual era asumida como parte constitutiva de la identidad y la esencia del Trabajo Social.

El Sexto Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social se llevó a cabo en 1972, en Porto Alegre, Brasil, bajo la convocatoria "Sistematización de la actividad práctica del Servicio Social", pero este no siguió la misma línea que los anteriores ya que se retornó a las perspectivas tecnocráticas del desarrollismo y las marcadas diferencias ideológicas que existían dentro del Movimiento pronunciaba, como planteaba Parra (2003:15), *"que la tan ansiada 'unidad' en torno a un Trabajo Social auténticamente Latinoamericano era inviable y que los rumbos de la profesión -y, en especial de la Reconceptualización- se diversifica aún más."*

A partir del año 1973 los autores identifican un **tercer momento**; indicando, ya hacia el año 1974, una sensación de crisis o estancamiento del Movimiento de Reconceptualización; y en 1975 se labra el acta de defunción para el mismo, esto debido a dos motivos: por un lado debido a una crisis al interior de la profesión ya que las posturas antagónicas que se daban dentro de la misma eran cada vez más evidentes, lo cual se expresaba en los enfrentamientos que se producían tanto en los

Seminarios, como en las unidades académicas. Los sectores más conservadores de la profesión criticaban a los líderes del movimiento catalogando su acción como de “militantes” y acusándolos de desprofesionalizar el Trabajo Social al confundir militancia y ejercicio profesional.

Y en segundo lugar las brutales dictaduras militares que se iban sucediendo a lo largo de Latinoamérica, reprimiendo y censurando, hacían imposible sostener los debates de manera abierta.

Por este motivo, en 1976 se lleva a cabo el VII Seminario Latinoamericano de Servicio Social en Lima, Perú. El tema central fue “Servicio Social y realidad norteamericana”. Este encuentro se dividió en dos grupos, por un lado aquellos que proponían cambios radicales y por otro los que mantenían una perspectiva conservadora y siendo estos cambios un tema de preocupación. Predominan en este seminario las propuestas modernizadoras, perdiendo así el importante papel que habían tenido los seminarios regionales durante el período de Reconceptualización.

Parra (2003) asegura que existió un **cuarto momento** que atravesó el Movimiento de Reconceptualización y que se extendió entre 1976 y 1982. Lo que caracterizó este momento es el traslado de los debates y los centros de difusión del mismo a nuevos países, fundamentalmente Perú, ante la imposibilidad de expresión política en el resto de los países. La centralidad de Perú, radica en que, en el año 1974 se fundó en la ciudad de Lima, el CELATS (Centro Latinoamericano de Trabajo Social) con la finalidad de promover la investigación y formación de trabajadores sociales del continente. Es así que, desde 1976 el CELATS comenzó a publicar la Revista Acción Crítica que en los años siguientes se constituyó en el vehículo privilegiado de difusión del debate profesional con el cierre de Hoy en el Trabajo Social y de Selecciones del Servicio Social.

Según Parra (2003), se puede afirmar que en 1982 se dio el cierre de una etapa de la reconceptualización y la apertura de un nuevo horizonte para el Trabajo Social que comenzó a consolidar una perspectiva marxista al interior del mismo.

“El Movimiento de Reconceptualización tiene como condiciones de existencia y de posibilidad de su discurso a una década rica en teorías y corrientes críticas, contestatarias, de pretensiones revolucionarias, que atravesaron no solo a la práctica política, sino también a la vida científica y cultural. Y da cuenta de la capacidad de respuesta de una profesión, el Trabajo Social, a un tiempo y un espacio en los que de norte a sur y a toda hora, la revolución social estaba al alcance de la mano. También en Argentina” (Aquín 2007:23)

CAPÍTULO IV

Rupturas y continuidades

En los capítulos anteriores se dan a conocer algunos aspectos de la profesión de Trabajo Social en América Latina; por un lado, la misma enmarcada en los programas de Desarrollo de la Comunidad, durante el período del modelo desarrollista; y por otro durante el proceso del Movimiento de Reconceptualización.

Este capítulo pretende dar cuenta de cuáles fueron las rupturas y continuidades que se produjeron dentro de la profesión a partir del Movimiento de Reconceptualización, respecto del modelo anterior.

Como se mencionó anteriormente el Movimiento de Reconceptualización se destacó por la introducción de lecturas marxistas, pero esas lecturas eran realizadas a partir de manuales, que según la postura de quien lo leyese, producía diferentes interpretaciones acarreado una serie de errores en la forma de comprender la realidad y la forma de pensar la profesión de Trabajo Social.

“En términos de crítica se puede destacar la débil fundamentación teórica con la que se realizó la incorporación del marxismo, configurando lo que algunos autores denominan un marxismo sin Marx. La aproximación a las ideas marxistas por parte de los trabajadores sociales del momento se realizó a instancias de sus inserciones militantes y en el marco de la formación doctrinaria propiciada a través de manuales de formación política. Sólo a partir de la realización del Proyecto Historia del CELATS es que la aproximación al marxismo se hizo en el marco de un riguroso y fundamentado estudio de la obra marxiana. Esta débil formación teórica implicó una serie de desaciertos en las formas de entender

la realidad en general y al Trabajo Social en particular". (Siede. Pág.9)

Estas interpretaciones erradas, que pretendían ser dialécticas en algunos casos eran rígidas. Esta situación puede ser observada en el debate llevado a cabo en torno a la cuestión metodológica.

Debate en torno a la metodología

La intervención del asistente social dada desde la pionera obra de Mary Richmond, hasta mediados de la década de 1960, estaba basada en una trilogía metodológica "caso- grupo- comunidad" (caracterizada por etapas de: estudio del caso, diagnóstico y tratamiento) según el sujeto que se tratase; de este mismo modo, tomando al objeto de intervención la profesión también era segmentada en Servicio Social de salud, justicia, familia, etc.

Para superar esta segmentación metodológica, surgen desde el Movimiento Reconceptualizador diferentes propuestas, siendo las más destacadas: el Método Integrado o Polivalente; el Método Básico y el Método Único, entre otras, que solo tuvieron repercusión transitoria a nivel regional. Pero el gran paso para sustituir la trilogía metodológica tradicional se dio por una pauta de procedimientos que consistía en el proceso de investigación, diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación; procedimientos que eran rígidos en cuanto a su aplicación, reproducidos como etapas segmentadas, escalonadas y cerradas en sí mismas.

Surgen en estos debates dos propuestas interesantes con inspiración dialéctica, que incorporan, por un lado, la perspectiva de la clase trabajadora para una visión diferente a la del conservadurismo burgués y por otro, la participación de los sujetos en el proceso de conocimiento y ejecución de las actividades en el proceso de investigación, esta última de

fundamental importancia, ya que continúa siendo característica principal en la intervención profesional.

Sin embargo dice Montaña (2000:11):

*“con todos los avances...estos modelos no consiguen superar la naturalización de la realidad, la segmentación positivista entre ciencia y técnica y el apriorismo metodológico. Es que estas contribuciones están aprisionadas, como sostiene Netto, en un **anillo de hierro** que no le permite consolidar la ruptura con el conservadurismo profesional, reproduciendo la esencia de tales prácticas”*

Hoy, en cuanto a la metodología del trabajo social, si bien se continúa aplicando la trilogía metodológica, se han incorporado los modelos desarrollados a partir del Movimiento de reconceptualización, sumándole una perspectiva retroalimentadora y dinámica al proceso de investigación (diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación); es decir que ya no son pasos segmentados a seguir, sino que son pasos ligados entre sí.

La mirada de sujeto y la perspectiva de historicidad y totalidad

En cuanto a la naturalización de la realidad el autor hace referencia a la intervención profesional recortada de la totalidad social, a las relaciones sociales desprovistas de contenidos políticos y económicos. Para explicarlo, afirma que la burguesía desarrolla una racionalidad hegemónica que mistifica la realidad, considerando a los procesos sociales como “cosas”, semejantes a fenómenos naturales, independientes de la voluntad de los sujetos y desarticuladas de las estructuras más amplias.

En este sentido la segmentación de la realidad pierde su historicidad; la realidad ya no es vista como una construcción de los hombres, que

condicionados a mantener el orden natural y armónico del sistema social, no hacen más que transformar sus historias cotidianas en vez de producir cambios en la estructura social (perspectiva revolucionaria).

Al recortar la realidad social, excluyendo, de la misma, los determinantes económicos y políticos, las manifestaciones de la cuestión social asumen la forma de problemáticas individuales (desempleo, habitación, salud, entre otras), atomizadas de la estructura general, responsabilizando al sujeto por su situación. Estas convicciones repercuten en la intervención profesional, actuando sobre las expresiones superficiales de los problemas ignorando las causas de fondo.

A partir del Movimiento de Reconceptualización se incorpora la perspectiva de historicidad y totalidad para conocer e intervenir en los diferentes procesos sociales, exigiendo la comprensión de los fenómenos en sus variadas determinaciones (económicas, culturales y políticas) y en sus conexiones con otros fenómenos y con su estructura general. Es decir que al momento de la intervención profesional en las situaciones problemáticas, se tiene en cuenta el contexto y la mirada del sujeto es reconocida como parte imprescindible de las acciones del Trabajador Social y no como un individuo al margen de las mismas; rompiendo con la responsabilización del sujeto.

La dimensión política de la profesión

Otra cuestión fundamental que surge con el Movimiento de Reconceptualización es el debate y la incorporación de la dimensión política de la profesión, esto es, el trabajador social deja de ser un mero técnico que aplica técnicas establecidas por las instituciones y comienza a hacer lecturas de las realidades sociales que se le presentan y tiene la libertad de tomar decisiones en cuanto a los modelos de intervención que

va a implementar, dejando de lado la política conservadora. Dice Siede (Pág. 9) al respecto:

“Un acierto fundamental, a nuestro criterio, es la puesta en evidencia de una dimensión política en el ejercicio profesional del Trabajo Social. Queremos destacar que no nos referimos a la inclusión de la política en la profesión, sino hacemos referencia a poner sobre la mesa el debate en torno a esta dimensión. Desde sus inicios, el Trabajo Social ha tenido una dimensión política (mayoritariamente conservadora) que quedaba opacada tras el manto del humanismo cristiano y la lógica vocacional, que separaba lo social de lo político y lo económico.”

Teoría y práctica: división o articulación

Según Montaña, la base de la ideología positivista era la fragmentación, la división; dentro del Servicio social esto se veía reflejado en la relación teoría y práctica, ya que si bien existía (al interior del colectivo profesional) un consenso de que todo asistente social debe investigar para conocer la realidad y así actuar racionalmente; los profesionales que se dedicaban a la investigación dentro de las academias no tenían la misma concepción acerca de conocer la realidad que tenían los profesionales que se desarrollaban en el campo.

Es decir que, por un lado, los asistentes sociales de las academias entendían por investigación, la investigación teórica, basada solo en producir conocimiento científico, descalificando el conocimiento producido a través de la práctica. Por otro lado los trabajadores del campo profesional consideraban que el conocimiento se obtenía a partir de la práctica, invalidando la actividad teórico-académica.

Desde el Movimiento de Reconceptualización se propone crear una teoría específica del Servicio Social que surja a partir de la sistematización de la

práctica, pero esta idea no haría más que borrar el carácter histórico de la profesión, desestimando las concepciones teóricas obtenidas hasta ese momento.

En el ámbito de la intervención profesional esta división entre teoría y práctica no es viable, ambas deben ser complementarias, de lo contrario se perdería el eje histórico y el significado de la profesión en la sociedad. Por lo tanto es necesario implementar en la práctica profesional una perspectiva teórico-metodológica. Lamomoto (2000:101) dice en relación a esto:

“A mi modo de ver, lo que está en juego es una perspectiva teórico-metodológica que, iluminando las posibilidades de acción, se actualiza en la apropiación del movimiento de la realidad, densa de historicidad. La teoría no se aplica a la realidad, sino que brinda parámetros para un análisis creativo que recupere las especificidades del proceso de formación de la sociedad nacional, de los movimientos e inflexiones coyunturales, de los actores y fuerzas ahí presentes”.

El legado de la Reconceptualización

Aquín (2007:31) analiza el Movimiento de Reconceptualización cuarenta años después y afirma que no encuentra efectos negativos del mismo, sino por el contrario, este abrió caminos que favorecieron a la consolidación de las prácticas y dieron lugar a un nuevo Trabajo Social. Para justificarlo establece nueve ítems centrales que sintetizan lo explicado anteriormente y lo que la autora define como “el legado de la reconceptualización”.

1. *La incorporación definitiva de la consideración sistemática del contexto en la intervención del Trabajo Social.*

2. *La necesidad de construir visiones históricamente situadas de los fenómenos y de los sujetos, reconociendo a estos últimos como resultantes de relaciones sociales, de modo que no se puede pretender comprender al individuo al margen de las relaciones sociales con independencia de los individuos que las encarnan.*
3. *El reconocimiento y la indagación de la dimensión política de la profesión.*
4. *La superación del sentido común como fundamento de la intervención y el afianzamiento de la necesidad de intervenciones desarrolladas con la mediación de la teoría.*
5. *El impulso al desarrollo de la producción teórica.*
6. *La necesidad de profundizar el estudio de los vínculos entre la profesión y la sociedad.*
7. *El develamiento de la naturalización de las necesidades y problemas sociales.*
8. *La creación de la posibilidad de pensar las imposibilidades hasta entonces no pensadas y aceptadas, y de situar tales imposibilidades ya no de manera esencialista, sino situadas histórica y socialmente.*
9. *El replanteo de la siempre conflictiva relación entre teoría, método y empiría.*

A manera de conclusiones

Hasta aquí hemos recorrido un vasto camino a lo largo de casi dos décadas, tratando de analizar en principio, aspectos del desarrollismo.

Se entendió que la teoría desarrollista toma al hombre como responsable de sus acciones y como el único capaz de modificar su realidad, promoviendo cambios en sus hábitos cotidianos; por ende, el desarrollo se alcanzaría si los pueblos, sin dejar de lado sus propios valores y respetando su libertad individual y el control democrático, podrían producir una transformación en los aspectos económicos y sociales generales de una nación.

No obstante la anhelada transformación no podía alcanzarse ya que existían obstáculos que lo impedían. Nuñez (2011:11), citando a Carballada afirma que:

“la modernización –en tanto desarrollo- no llegaba porque existían ‘obstáculos’ en una sociedad que era caracterizada como atrasada y tradicional”.

Es así que el trabajo social comienza a enunciarse como *agente de cambio*, en tanto era función de los profesionales preparar a los sujetos para el progreso que estaba por venir y a su vez trabajar con las actitudes de la gente, ya que el sujeto era entendido como un sujeto pasivo, portador de problemas y necesidades, formando un conjunto que desestabilizaba el orden social, impidiendo el cambio para alcanzar el desarrollo. Por tanto la intervención debía orientarse a la organización del bienestar.

Según Carballada (2006) el desarrollismo considera diferentes vertientes para combatir esta cuestión desordenada de la sociedad, por un lado actuar sobre los efectos anómicos del desarrollo en términos de

desorganización social; por otro lado, los cambios sociales como productores de desvío; y por último la necesidad de llevar adelante acciones en función de intervenir sobre los obstáculos para el desarrollo.

En este contexto, el modelo de intervención implementado fue denominado “tecnocrático- normativo”, esta modalidad se basa en una mirada crítica de las problemáticas sociales y una mirada política sobre estas, propiciando una relación diferente en cuanto al estado con la sociedad, especialmente en términos de orden social, y se enmarca dentro de los programas de Desarrollo de la Comunidad, el Servicio Social fue de gran importancia. Los organismos de las Naciones Unidas consideraban al Servicio Social como :

“...la técnica que, ante las rápidas transformaciones que sufre nuestro mundo, trata de reconocer las consecuencias sociales de las mismas y de adoptar las medidas necesarias para aliviar las tensiones y esfuerzos a que está sometida la sociedad humana y su unidad básica -la familia- y trata de establecer programas de desarrollo social, destinados a impedir la inadaptación individual y la digresión social, así como de lograr que el desarrollo económico contribuya al bienestar de la población”. (Nuñez 2011:13)

El rol de los profesionales de Trabajo Social fue fundamental, teniendo en cuenta que los mismos contaban con tres características primordiales: en primer lugar, eran los trabajadores sociales quienes tenían acceso a las familias; segundo contaban con la capacidad para trabajar en grupos, debido a su formación en cuanto a los métodos de intervención; y tercero al asumir una connotación auxiliar del Estado, podía ejercer de manera asolapada, una forma de control social.

La etapa desarrollista colocó a los trabajadores sociales en una revalorización de la propia práctica profesional. La activa participación en

los equipos interdisciplinarios, tal cual lo hemos descrito, pone de manifiesto los significativos aportes que puede hacer el Trabajo Social en este escenario.

Sin embargo los cambios que se iban produciendo en la sociedad, el nuevo papel del Estado y por ende el rumbo que tomaban las políticas sociales en discordancia con la cuestión social de los países subdesarrollados, hacían pensar en generar un nuevo Trabajo Social, poniendo en jaque los sustentos teóricos, metodológicos e ideológicos en los cuales se venía desarrollando la profesión hasta el momento.

En este marco surge el Movimiento de Reconceptualización influenciado por corrientes netamente marxistas que permitían ver la realidad desde otro punto de vista, más revolucionario y contestatario al orden social instituido; entre ellas la teoría de la dependencia, la teología de la liberación y la pedagogía de la liberación.

Según Parra (2003:3), *este proceso de renovación profesional estuvo atravesado por una heterogeneidad de posiciones teóricas – y con toda justicia se lo denominó “movimiento”, puesto que en su interior se dieron cita las más variadas, y hasta en algunos casos antagónicas tendencias-*.

La heterogeneidad que se daba dentro del Movimiento de Reconceptualización, provenía de diversos sectores de la profesión, desde los grupos más reaccionarios y conservadores, como así también de los grupos de vanguardia y sumamente críticos. Pero más allá de las diferencias, todos tenían el mismo objetivo: crear un Trabajo Social netamente latinoamericano.

Uno de las principales inflexiones que se realizan a mediados de la década de 1960 dentro de las ciencias sociales y más precisamente dentro del trabajo social es la concepción del sujeto, si bien anteriormente se concebía al mismo como disfuncional y al cual había que adaptarlo a

las normas; a partir de este momento se lo incluye como un individuo con características y atributos en el cual era necesario desarrollar su autoconfianza y su capacidad de asumir responsabilidades; inmerso en un contexto que determina su situación. Esta nueva concepción del sujeto da lugar a una nueva mirada y a un replanteamiento de la intervención profesional.

Los cuestionamientos que formula la Generación del 65 se daban por un lado, porque las formas de intervención profesional se basaban en métodos diseñados para países desarrollados, no competentes con la realidad latinoamericana; y por otro lado, la formación de los trabajadores sociales, impedía el buen desempeño de sus tareas, ya que al incorporarse a una institución debían afrontar serias dificultades, al no contar estas, con los mismos recursos económicos, burocráticos -entre otros-, como con los que sí contaban las agencias sociales de Estados Unidos.

Otra de las críticas esenciales que se le hacían al Trabajo Social tradicional eran varias, entre ellas: Que él mismo estaba centrado en la práctica, lo cual producía una disconformidad en los profesionales que aspiraban a una verdadera praxis profesional y no al mero asistencialismo, por lo tanto, era necesario crear una teoría propia de la profesión. Según Kruse (1976) lo que se denominaba teoría del Servicio Social, en aquel entonces, era un conjunto de ideas provenientes de otras disciplinas o importadas de Europa o Estados Unidos.

Además, la metodología usada para la intervención (caso, grupo, comunidad, investigación y administración) no era adecuada para los problemas sociales latinoamericanos, lo cual provocaba que los profesionales se culparan a sí mismos de las frustraciones. Esto llevó a que se abrieran líneas de búsqueda que dieran lugar a una metodología

propia, proponiendo como mejor camino a seguir la integración de los métodos.

Durante el período Reconceptualizador se llevaron a cabo una constante serie de debates e investigaciones en torno a la obtención de una metodología propia para el servicio social y se iban conformando diferentes modelos metodológicos, pero estos no podían ser aplicables como métodos únicos teniendo en cuenta las particularidades presentes en cada país latinoamericano.

Hoy, en cuanto a la metodología del trabajo social, si bien se continúa aplicando la trilogía metodológica, se han incorporado los modelos desarrollados a partir del Movimiento de reconceptualización, sumándole una perspectiva retroalimentadora y dinámica al proceso de investigación (diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación); es decir que ya no son pasos segmentados a seguir, sino que son pasos ligados entre sí.

Además a partir del Movimiento de Reconceptualización se incorpora la perspectiva de historicidad y totalidad para conocer e intervenir en los diferentes procesos sociales, exigiendo la comprensión de los fenómenos en sus variadas determinaciones (económicas, culturales y políticas) y en sus conexiones con otros fenómenos y con su estructura general. Es decir que al momento de la intervención profesional en las situaciones problemáticas, se tiene en cuenta el contexto social político y económico. Otro aspecto que se incorpora en la intervención profesional es la inclusión de la mirada de los propios sujetos con los cuales se trabaja.

Otra cuestión fundamental que surge con el Movimiento de Reconceptualización es el debate y la incorporación de la dimensión política de la profesión, esto es, el trabajador social deja de ser un mero técnico que aplica técnicas establecidas por las instituciones y comienza a hacer lecturas de las realidades sociales que se le presentan y tiene la

libertad de tomar decisiones en cuanto a los modelos de intervención que va a implementar, dejando de lado la política conservadora.

Según Montaña, la base de la ideología positivista era la fragmentación, la división; dentro del Servicio social esto se veía reflejado en la relación teoría y práctica, ya que si bien existía (al interior del colectivo profesional) un consenso de que todo asistente social debe investigar para conocer la realidad y así actuar racionalmente; los profesionales que se dedicaban a la investigación dentro de las academias no tenían la misma concepción acerca de conocer la realidad que tenían los profesionales que se desarrollaban en el campo.

Desde el Movimiento de Reconceptualización se propone crear una teoría específica del Servicio Social que surja a partir de la sistematización de la práctica. Se observa que esta consideración es inadecuada y se plantea que la teoría que fundamenta la intervención profesional proviene de la teoría social y que la misma se comparte con otras disciplinas del campo de lo social.

En el ámbito de la intervención profesional esta división entre teoría y práctica no es viable, ambas deben ser complementarias, de lo contrario se perdería el eje histórico y el significado de la profesión en la sociedad. Por lo tanto es necesario implementar en la práctica profesional una perspectiva teórico-metodológica.

Ahora bien, un aspecto que es importante destacar es como el espacio que la profesión logró durante la etapa desarrollista hace posible repensar la búsqueda de nuevos fundamentos teórico-metodológicos para la práctica profesional. Si bien, el Movimiento de Reconceptualización logró dar un salto significativo, como fue oportunamente descrito, es también adecuado precisar que quedaba y queda un camino por transitar.

Sin duda, aún hoy, hay aspectos por continuar construyendo desde el colectivo profesional y es ese el mayor desafío y lo valioso de nuestra profesión para conservar su historicidad, porque como dice Aquín (2007:32):

“la historia –también la del trabajo social- está hecha de conservaciones, de superaciones y de rupturas...tendremos que continuar construyendo razones...porque no hay verdades construidas una vez y para siempre...Renovando, preservando, rompiendo, nunca destrozando”.

BIBLIOGRAFÍA

- **Ander- Egg, Ezequiel.** *“Aprender a investigar”. Nociones básicas para la investigación social”* 1ª ed. Editorial Brujas. Córdoba. 2011.
- **Ander-Egg, Ezequiel.** *“Metodología y práctica del Desarrollo de la Comunidad”* Ed. Humanitas. Buenos Aires. 1965.
- **Aquín, Nora.** *“Reconceptualización. ¿un trabajo social alternativo o una alternativa al trabajo social?”*, en: Alayón, Norberto. (organizador). Trabajo social latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Espacio Editorial. 2A edición. Buenos Aires. 2007.
- **Carballeda, Alfredo Juan Manuel.** *“El trabajo social desde una mirada histórica centrada en la intervención”* Espacio Editorial. Buenos Aires. 2006.
- **Carballeda, Alfredo Juan Manuel.** *“Política Social y Desarrollismo”* Clase dictada en la Facultad de Servicio Social de la U:N:E:R. (24 de Junio de 1993). <https://www.margen.org/catedras/desarrol.rtf>
- **Grela, Egle.** *“El Servicio Social en el proceso de desarrollo”* Cuadernos de Asistencia Social. Ed. Humanitas. Buenos Aires. 1965.
- **Hoy en el Servicio Social**, revista bimestral, N°4. Barreix-Carrasco y Cía. Editores. Agosto-Septiembre 1965.
- **Hoy en el Servicio Social**, revista bimestral, N°12. Barreix-Carrasco y Cía. Editores. Octubre 1967.

- **Hoy en el Servicio Social**, revista bimestral, N°25. Barreix-Carrasco y Cía. Editores. Diciembre 1972.
- **Iamamoto, Marilda.** “*La metodología en el servicio social: Lineamientos para el debate*”, en Metodología y servicio social. Hoy en debate. Cortez Editora. San Pablo, Brasil. Año 2000.
- **Kruse, Herman.** “*Cuestiones operativas del Servicio Social*” Editorial Humanitas. Buenos Aires. 1976.
- **Kruse, Herman.** “*La reconceptualización del servicio social en América Latina*” en: Reconceptualización del servicio social. Autores varios. Humanitas. Buenos Aires.
- **Montaño, Carlos.** “*El debate metodológico de los 80/90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico*”. En Metodología y Servicio Social. Hoy en debate. Orgs. Montaño, Carlos y Borgianni, Elisabete. Cortez Editora. San Paulo, Brasil Año 2000.
- **Nuñez, Rodolfo.** “*Programas de Desarrollo de la Comunidad: ¿salida del subdesarrollo o forma tecnicada de control social de los pueblos y reproducción del capitalismo en la región?*”. Ficha de cátedra. UNLa. 2011.
- **Parra, Gustavo.** “*Aportes al análisis del Movimiento de Reconceptualización en América Latina*”. Mimeo. 2003.
- **Romero, Luis Alberto.** “*Breve historia contemporánea de la Argentina*”. - 2a de. 15A reimp.- Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

- **Sabino, Carlos A.** *“El proceso de investigación”* 1999. Editorial Humanitas. Buenos Aires.
- **Siede, María Virginia.** *“Reconceptualización del Trabajo Social, elementos introductorios”*. Material didáctico a ser utilizado en la asignatura Introducción al Trabajo Social de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Luján.
- **Ware, Caroline.** *“El servicio social y el desarrollo de la comunidad”*. Sec. De bienestar social. Gobierno de Guatemala. 1964.
- **Wikipedia.** *Enciclopedia libre.*

ANEXOS

ANEXO 1